

Esta es una pequeña muestra del libro
La vida emocional de nuestro Señor.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2026 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

*La vida emocional de
nuestro Señor*

B. B. WARFIELD

*Prólogo por
Sinclair Ferguson*



Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#ClásicosPoiema

La vida emocional de nuestro Señor

B.B. Warfield

© 2026 por Poiema Publicaciones

Traducido con el debido permiso del libro *The Emotional Life of Our Lord* © 2022 por Crossway.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de La Nueva Biblia de las Américas © 2005, por The Lockman Foundation. Las citas marcadas con la sigla NVI han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internaional* © 1999, 2015, 2022 por Bíblica Inc.; las marcadas con la sigla RV60 han sido tomadas de *La Santa Biblia, Versión Reina-Valera* © 1960 Sociedades Bíblicas en Amércia Latina; © 1988 Sociedades Bíblicas Unidas; las marcadas con la sigla NTV han sido tomadas de la *Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente*, © Tyndale House Foundation, 2010. Usadas con permiso. Todas las cursivas en las citas son énfasis añadidos.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-965296-52-3

SDG

261

Contenido

Prólogo	5
Prefacio de la serie	13
Breve biografía de B.B. Warfield	17
Nota para el lector	21
<i>La vida emocional de nuestro Señor</i>	25
Notas	113
Índice de las Escrituras	117

Prólogo

LOS ESCRITOS DE B.B. WARFIELD han estado presentes en mi vida desde el momento en que, a los diecisiete años, como estudiante de noveno grado, escuché por primera vez su nombre. La única persona de apellido “Warfield” que conocía antes de esto era Wallis Warfield Simpson, cuya relación con el rey Eduardo VIII provocó una crisis constitucional en Gran Bretaña en 1936, la que condujo a la abdicación del rey. Gracias a esta conexión, no me fue fácil olvidar su apellido y no pasó mucho tiempo antes que comprara algunas de sus obras.

Los ensayos de Warfield sobre la inspiración y la autoridad de la Biblia son legendarios y

se consideran la obra evangélica clásica sobre el tema. Sin embargo, pronto descubrí más riquezas, porque la profundidad y la amplitud de su pensamiento son sorprendentes. Warfield fue *el* teólogo de su época en el mundo de habla inglesa. Además, su pensamiento estaba al mismo nivel que la gracia de su predicación (el tomo de sus sermones sobre la fe y la vida es especialmente valioso). En un tributo a su persona, uno de sus colegas del Seminario Princeton dijo que, cuando hablaba en la capilla, “las palabras salían de su boca como si caminaran sobre terciopelo”.

No obstante, la obra que más impactó mi vida fue el presente ensayo, *La vida emocional de nuestro Señor*. Es la joya escondida de entre sus escritos. Digo “escondida” porque, aunque apareció por primera vez en 1912, no se incluyó en el compendio de diez tomos de sus obras y, por tanto, nunca alcanzó la importancia que merece. Además, en verdad es una “joya”. El

tema de debate, las emociones de nuestro Señor, es uno de esos que el cristianismo ha ignorado con frecuencia y, al hacerlo, se ha privado de un elemento vital del evangelio. Nuestro Señor era verdaderamente humano. Él se hizo igual a nosotros, aunque sin pecado. Warfield nos explica que Jesús era un hombre que expresó, no solo compasión, sino también ira. Fue un varón de dolores, experimentado en quebranto, pero también un varón de gozo. A veces se sorprendía y otras veces, sintió vergüenza.

A lo largo de los siglos, otros escritores han explorado también este tema. Sin embargo, las mejores de estas exposiciones permanecen en gran parte cerradas en las repisas más remotas de alguna biblioteca teológica. De manera que, cuando Warfield publicó este estudio detallado, probablemente fue el primer teólogo evangélico de reputación internacional en resaltar el tema, desde que Calvino lo hiciera en las magníficas

notas que se registran en sus comentarios sobre los Evangelios.

De manera que, ya en 1912, fue una obra innovadora. Quizás, nunca recibió la atención que merecía porque Warfield (al igual que Calvino antes de él) sufrió de una reputación como gran teólogo y, por tanto, de interés limitado para el “cristiano promedio” que quiere conocer mejor a Cristo. Si esto es así, unas pocas páginas de *La vida emocional* deberían disolver esta idea tan errónea.

Las batallas que los evangélicos han peleado suelen girar en torno a la deidad de Cristo. Warfield también peleó sobre este terreno, pero no dejó la humanidad de Cristo *sin explorar*.

Suelo mirar de cerca a las personas cuando digo algo similar a esto: “Si el Jesús en el que crees no *creció en sabiduría* y también *en gracia para con Dios*, entonces no es el Jesús de los Evangelios” (ver Lc 2:52). Usualmente, me topo con expresiones de sorpresa. De algún modo,

muchos cristianos nunca han podido asimilar que la humanidad del Señor haya sido tan *real* como esto. El resultado es que no han descubierto plenamente a Cristo, como fue y sigue siendo, en Su experiencia de toda la amplitud de nuestras emociones humanas. Sin embargo, es en Cristo, como nos lo anuncia la epístola a los Hebreos, que encontramos la salvación plena de nuestra humanidad, lo que tanto necesitamos. Sin una buena apreciación de Su vida emocional, Cristo siempre nos parecerá en cierto modo distante.

A medida que leas estas páginas, apreciarás la reverencia y el cuidado con el que Warfield ha manejado el texto de la Escritura. Sin embargo, pienso que también descubrirás otros beneficios.

Por un lado, este ensayo debería ayudarte a volver a centrar tu fe y tu vida en Jesucristo mismo. En este texto encontrarás una ausencia casi total de verbos imperativos. Lo más importante es quién es Cristo, no lo que nosotros debemos o

no hacer. Warfield entendía bien la dinámica del evangelio: conocer nos lleva a ser y ser nos lleva a hacer. Si interrumpimos o revertimos este patrón (como lo ha hecho gran parte de la doctrina y de la predicación evangélica contemporánea), terminaremos por eliminar todo su poder. De manera que, aunque este es un ensayo sobre los Evangelios, también expresa el tema de Hebreos (que tiene tanto que enseñarnos respeto a la humanidad de Cristo): “Consideren a Jesús... puestos los ojos en Jesús... Consideren, pues, a Aquel” (Heb 3:1; 12:2, 3).

Además, este ensayo nos ayuda a leer los Evangelios de la manera apropiada. Muchos cristianos han aprendido a leerlos con una pregunta en mente: “¿*Dónde me encuentro yo en esta historia? ¿Con quién me identifico?*”. Por supuesto, podemos aprender algo de nosotros mismos en todos los relatos de los Evangelios, pero tú y yo no estamos en ninguno de ellos, mientras que

Jesús se encuentra literalmente en todos. Aquí, Warfield sencillamente aleja nuestra mirada de nosotros mismos y la dirige a Jesús. *Él* es la historia. De hecho, Él es el mismo “hoy” para con nosotros como lo fue “ayer” para con otros. Y lo seguirá siendo “por los siglos” (Heb 13:8). La apacible exposición de Warfield nos ayuda a recalibrar nuestra lectura de los Evangelios para poder poner la mirada nuevamente en el Señor.

Así pues, aquí tienes *La vida emocional de nuestro Señor*. Espero que, al llegar a sus páginas finales, hayas tenido la sensación de que, en su lectura, Cristo mismo se ha acercado a ti desde las páginas de la Escritura. Si es así, entonces la oración de Ricardo de Chichester habrá quedado respondida en cierta medida en tu experiencia:

La vida emocional de nuestro Señor

Gracias sean dadas a Ti, mi Señor
Jesucristo,
Por todos los beneficios que me has
concedido,
Por todos los dolores e insultos que Tú
cargaste por mí.
Oh, Redentor compasivo, Amigo y
Hermano mío,
Que pueda llegar a conocerte más
claramente,
A amarte más profundamente,
Y a seguirte más cercanamente,
Día tras día. Amén.

Sinclair Ferguson
Profesor de teología sistemática,
Reformed Theological Seminary

Prefacio de la serie

JOHN PIPER ESCRIBIÓ UNA VEZ que los libros no cambian a las personas, pero los párrafos sí. Esta concisa afirmación se acerca a la idea central de la serie “Clásicos Poiema”: algunos de los más grandes y poderosos mensajes cristianos son también algunos de los más breves y accesibles. La amplia corriente del cristianismo confesional contiene una asombrosa riqueza de sermones, ensayos, conferencias y otros escritos breves que trascienden las épocas. Estos mensajes han desafiado, inspirado y dado fruto en la vida de millones de creyentes a lo largo de la historia de la iglesia y en todo el mundo.

La serie “Clásicos Poiema” tiene dos objetivos. Primero, preservar estos breves escritos históricos a través de nuevas ediciones de alta calidad. Segundo, transmitirlos a una nueva generación de lectores, especialmente a aquellos que no estén dispuestos o que no puedan acceder a un volumen más extenso. Los contenidos breves son especialmente valiosos hoy en día, cuando el reto de concentrarse en un mundo distraído y en constante movimiento es cada vez más intenso. Los libros de la serie “Clásicos Poiema” presentan la gracia y la verdad penetrantes y centradas en el evangelio a través de un medio conciso y memorable. Al conectar a los lectores con estas obras accesibles, la serie “Clásicos Poiema” espera presentar a los cristianos a esos grandes héroes de la fe que las escribieron, ofreciendo obras representativas que nutren el alma e inspiran a un estudio más profundo.

Prefacio de la serie

Los lectores deben tener en cuenta que la ortografía y la puntuación de estas obras se han actualizado ligeramente cuando ha sido necesario. También se han añadido referencias bíblicas y otras citas cuando ha sido apropiado. Se ha mantenido el lenguaje que refleja el origen de la obra como sermón o discurso público. Nuestro objetivo es preservar en la medida de lo posible el texto auténtico de estas obras clásicas.

Nuestra oración es que el Espíritu Santo utilice estas breves obras para captar tu atención, predicar el evangelio a tu alma y motivarte a seguir explorando el cofre del tesoro de la historia de la iglesia, para alabanza y gloria de Dios en Cristo.

Breve biografía de B.B. Warfield

BENJAMIN BRECKENRIDGE WARFIELD (1851–1921) nació en Lexington, Kentucky, en una prominente familia estadounidense, cuyos ancestros incluían a un vicepresidente y a un fiscal general. Tras decidirse a estudiar teología, Warfield se graduó del Seminario Princeton y rápidamente obtuvo una sólida reputación por sus defensas intelectuales de la Biblia.

A medida que el modernismo (liberalismo) teológico comenzó a ganar influencia en Europa y en Estados Unidos, Warfield colaboró con otros eruditos cristianos para establecer una

visión elevada de la inerrancia y de la inspiración de la Escritura. Warfield argumentó que la Biblia misma afirmaba ser la Palabra de Dios y que el sistema entero de la teología cristiana dependía de una doctrina absolutamente confiable de la revelación divina. La visión elevada de la Escritura de Warfield lo puso en colisión con la escuela emergente de pensamiento liberal de su época.

El legado de Warfield se fortaleció por medio de una gran cantidad de escritos y de un pensamiento profundo, gran parte de los cuales se concentraron en la naturaleza y el contenido de la Escritura. *La vida emocional de nuestro Señor* ejemplifica la forma en la que Warfield fusionó su robusta labor académica con su piedad devocional, y demuestra así su convicción de que la vida cristiana depende de una confianza total en la Escritura. Warfield también aplicó las enseñanzas de la Escritura a las injusticias sociales

Breve biografía de B.B. Warfield

de su época y levantó la voz contra el racismo a partir de la Biblia.

Warfield falleció en 1921. Hasta nuestros días, sigue siendo un ejemplo de pensamiento cristiano profundo y una inspiración para los teólogos evangélicos.

Nota para el lector

El texto original de *La vida emocional de nuestro Señor* incluye una colección extensa de notas al pie de página. La enorme mayoría de las notas que Warfield incluyó en este ensayo son o bien referencias cruzadas a libros académicos de su época, o notas y comentarios suplementarios sobre el texto bíblico en griego. Aunque estas notas prácticamente duplican la extensión del ensayo, de ningún modo son esenciales para entender el argumento principal de Warfield. Con el propósito de preservar la accesibilidad de este texto clásico para una nueva generación de lectores laicos, hemos eliminado la mayoría de estas notas de la presente edición y solo hemos mantenido las

pocas que citan directamente una fuente externa o que ofrecen alguna información importante y útil. También hemos incluido las referencias completas a estas fuentes, porque las citas originales de Warfield solían ser breves y muy diferentes a las de los estándares de hoy.

El lector que se interese en acceder a todas las notas originales de Warfield (en inglés) puede hacerlo en línea en el siguiente sitio web: <https://www.monergism.com/thethreshold/articles/onsite/emotionallife.html>.

LA VIDA EMOCIONAL
DE
NUESTRO SEÑOR



UNA DE LAS VERDADES respecto a la humanidad de nuestro Señor es que se sometió a toda emoción humana sin pecado. En los relatos que los Evangelios nos presentan de las numerosas actividades que llenaron los pocos años de Su ministerio, se describe la interacción de una gran variedad de emociones. No obstante, no ha sido fácil elaborar un concepto universalmente aceptable de la vida emocional de nuestro Señor. No solo el misterio de la encarnación ha probado ser un factor que dificulta el asunto, sino que también ha habido diferentes formas de estimar el efecto de la naturaleza divina en los actos del alma humana cuando entra en unión personal con ella.

También han surgido diferencias en cuanto hasta qué punto pueden atribuírsele a una naturaleza humana perfecta ciertos actos que nosotros, como seres pecadores, solo percibimos como pasiones.

Desde el principio de la iglesia, se desarrollaron dos tendencias opuestas. Una de ellas, derivada en última instancia del ideal de los estoicos, que consideraban la perfección moral bajo la forma de *apatheia*, buscaba de forma natural atribuir este ideal de *apatheia* a Jesús, como el varón perfecto. La otra, bajo la influencia de la convicción de que, para poder librar al ser humano de sus debilidades, el Redentor debía asumir y santificar en Su propia persona todo *pathos* humano, buscaba de forma igualmente natural y enérgica atribuirle a Él todo *pathos* humano. Aunque de forma mucho más ambigua y a partir de fundamentos completamente diferentes, ambas tendencias siguen operando en la idea que el

ser humano tiene de Jesús. Existe la tendencia a minimizar Sus actos emocionales con el fin de defender la dignidad de Su persona, así como existe la tendencia a maximizarlos con el fin de defender la plenitud de Su humanidad. La primera tendencia corre el riesgo de presentarnos a un Jesús en cierto modo frío y distante, que apenas podríamos creer que puede simpatizar con nosotros en todas nuestras debilidades. La segunda tendencia corre el riesgo de ofrecernos a un Jesús tan crudamente humano que no puede despertar nuestra profunda reverencia. Entre las dos tendencias, la figura de Jesús se presenta a nuestro pensamiento con una imagen borrosa y una falta de claridad. Así pues, quizá no sea en vano buscar un punto de partida para nuestro entendimiento de Su vida emocional en los relativamente pocos actos afectivos que se le asignan directamente en los relatos de los Evangelios. A partir de estos, podremos entonces formarnos

una idea más claramente definida y firmemente fundamentada de Su vida emocional en general.

De hecho, no podemos presuponer que todas las emociones que se le atribuyen a Jesús en los relatos de los Evangelios deban atribuirse exclusivamente a Su alma humana. Sin duda, esta es la idea más usual. Tampoco es esta una idea antinatural al leer estos relatos que, entre otras cosas, ciertamente nos presentan algunas dramatizaciones de las experiencias humanas de nuestro Señor. Evidentemente, la naturalidad de este punto de vista provee una justificación general suficiente a su favor. Sin embargo, sería prudente tener en cuenta que, definitivamente, los evangelistas presentan a Jesús como una persona con dos naturalezas y que no tienen ninguna dificultad con Su doble consciencia. Casi al mismo tiempo lo presentan afirmando que conoce plenamente al Padre y, por supuesto, que conoce plenamente todo lo que hay en el hombre y en

el mundo que es el teatro de Sus actividades y, de igual modo, que ignora el tiempo en el que ocurrirá un suceso terrenal que tiene que ver íntimamente con Su propia labor; que es manso y humilde de corazón y, al mismo tiempo, que es Señor del ser humano, cuyo destino depende de su relación con Él: “Nadie viene al Padre sino por Mí” (Jn 14:6). En el caso de un Ser cuya vida subjetiva se describe en términos de dos centros de consciencia, debemos tener cuidado de no asignar de forma exclusiva a una de ellas, actividades mentales que, en su naturaleza, podrían pertenecer a ambas. Sin embargo, esta dificultad al estudiar la vida emocional de Jesús es más teórica que práctica. Algunas de las emociones que se le atribuyen en los relatos de los Evangelios se asignan explícitamente, de una u otra forma, a Su alma humana. Algunas de estas asignaciones se deben a que, por su naturaleza misma, tiene más sentido que se le asignen a Su

alma humana. En cuanto al resto, se le atribuyen por la única razón de que podrían igualmente asignarse a cualquiera de las dos naturalezas, entonces, podemos suponer que pertenecen al alma humana, aunque no de forma exclusiva, sino también junto con el Espíritu divino; por tanto, estas pueden usarse legítimamente para completar el panorama. Así pues, sin demasiado riesgo de confundirnos, podemos sencillamente acudir a los relatos de los Evangelios, revisar las asignaciones concretas de las emociones específicas de Jesús en sus registros y descubrir en ellas una idea de Su vida emocional que pueda servirnos como punto de partida para estudiar este aspecto de la manifestación humana de nuestro Señor.

El único objetivo de este ensayo es definir este punto de partida. No se hará ningún intento en él por completar nuestro punto de vista de la vida emocional de nuestro Señor. Más bien, nos contentaremos sencillamente con un intento por

determinar las emociones exactas que se le asignan expresamente en los relatos de los Evangelios y dejaremos que esta estructura por sí sola trasmite su propia lección. Sin embargo, nos engañamos si pensamos que esta simple estructura no provee un fundamento suficiente para formarnos convicciones muy claras respecto a la humanidad de nuestro Señor y para determinar el patrón con el cual debe completarse nuestra idea de la cualidad de Su naturaleza humana.

I

La emoción que naturalmente deberíamos esperar encontrar con más frecuencia atribuida a Jesús, cuya vida entera fue una misión de misericordia y cuyo ministerio se vio tan marcado por actos de beneficencia que se resumió en la memoria de Sus seguidores como un recorrido por la tierra “haciendo bien” (Hch 10:38), es sin

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro *La vida emocional de nuestro Señor*.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2026 Poima Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!